

LA MULTIPLICIDAD DE ENFOQUES EN HUMANIDADES

ERNESTO CUTILLAS ORGILÉS
(Editor)

**LA MULTIPLICIDAD DE ENFOQUES
EN HUMANIDADES**

**LA MULTIPLICIDAD DE ENFOQUES
EN HUMANIDADES**

**Actas de las VIII Jornadas de Investigación
de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Alicante**

(Alicante, 3 y 4 de mayo de 2018)

**Editor:
Ernesto Cutillas Orgilés**

COMITÉ ORGANIZADOR

Adam Abbou	Natalia Garis
Irene Andreu	Miguel Ángel Gómez
María Teresa Ávila	Alexis A. Izquierdo
Sonia Carbonell	Carlos Martos
Claudio Cremades	Luis A. Monzó
Laura Díaz	Francisco Ramírez

© De los textos: sus autores

© De esta edición: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante

Edición a cargo de COMPOBELL, S.L. Murcia

ISBN: 978-84-949173-2-5

Depósito Legal: MU 276-2019

Maquetación e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impreso en España - *Printed in Spain.*

Exención de responsabilidad: la responsabilidad sobre los trabajos aquí publicados recae en exclusiva sobre los autores/as de cada uno de ellos.

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	11
EL EVERGETISMO FEMENINO EN ÉPOCA DE DOMICIANO: DOS EJEMPLOS HISPANOS..... <i>Patricia S. Martínez</i>	13
<i>MATER Y PASSIO EN MIENTRAS LOS HOMBRES MUEREN</i> DE CARMEN CONDE <i>Anna Cacciola</i>	21
LA IMAGEN DE LAS MUJERES EN LA PINTURA HOLANDESA DEL SIGLO XVII..... <i>Africa Quirant Vacas</i>	27
LA MODA COMO REFLEJO DE LOS CAMBIOS SOCIALES TRAS LA REVOLUCIÓN FRANCESA..... <i>Laura Díaz Mejías</i>	35
MARCAS DE GÉNERO EN LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DE DOS ABADESAS FRANCESAS DEL SIGLO XIX <i>Alexis Alfonso Izquierdo Morales</i>	41
EL PORQUÉ DEL ESTUDIO DE LAS MASCULINIDADES DESDE LA HISTORIA Y LA EDUCACIÓN ILUSTRADA..... <i>Fernando Herranz Velázquez</i>	47
LINGÜÍSTICA <i>QUEER</i> Y ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO. APLICACIONES EN EL ÁMBITO EDUCATIVO..... <i>José Javier Moreno Sánchez</i>	53
GEOGRAFÍA URBANA EN MARRUECOS DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: ESPACIOS PÚBLICOS Y PRIVADOS..... <i>Inmaculada Garro Sánchez</i>	61
D'OCELLS, PEIXOS I ANELLS: EL TEMA DE KÀMAR AZZAMAN A <i>PIERRES DE PROVENÇA</i> <i>Vicent Pastor I Briones</i>	69

LA CRIANÇA Y VIRTUOSA DOTRINA DE PEDRO DE GRACIA DEI: HACIA UNA EDICIÓN CRÍTICA.....	75
<i>Natalia Anaís Mangas Navarro</i>	
LA PRESENCIA DE LA MÚSICA EN <i>DON QUIJOTE</i>	81
<i>Antonia Javiera Cabrera Muñoz</i>	
LA HUELLA DE LARRA EN LA OBRA PERIODÍSTICA DE JUAN BAUTISTA ALBERDI.....	89
<i>Rosa Moreno Alcaraz</i>	
ENEMIGOS DE AZORÍN EN LA PRENSA: ATAQUES A SU PASADO ANARQUISTA, CRISIS Y UN “CAMBIO DE LUZ” EN <i>ABC</i> (MAYO-JUNIO DE 1906)	95
<i>Juanjo Payá Rico</i>	
EVARISTO ACEVEDO, UN ESCRITOR DE SU ÉPOCA.....	101
<i>María Rita Rodríguez García</i>	
LA MESURA Y DESMESURA DE ODISEO EN LAS ADAPTACIONES JUVENILES DEL S. XXI DE <i>LA ODISEA</i>	107
<i>Daniel Ortiz García</i>	
TOPONIMIA HISTÓRICA DEL BAJO GUADALENTÍN.....	115
<i>Francisco Ramírez Munuera</i>	
TRADUCCIÓN Y PARATRADUCCIÓN EN EDGAR ALLAN POE.....	123
<i>Rosana Esquinas López</i>	
DICCIONARIO ELECTRÓNICO bilingüe CATALÁN-INGLÉS DE LOCUCIONES REFERENCIALES IDIOMÁTICAS DE SOMATISMOS.....	131
<i>Xènia Escolano Marín</i>	
UN AULA DE ELE “AUMENTADA”	139
<i>Francesco Volpicelli</i>	
EL COMERCIO FENICIO EN LAS COSTAS DEL SUDESTE PENINSULAR: UNA APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO DESDE EL REGISTRO ANFÓRICO (SS. VIII-VII A.C.).....	147
<i>Sergio Ferrer Sánchez</i>	
APROXIMACIÓN METODOLÓGICA AL ESTUDIO DE LAS COMUNIDADES DE MONTAÑA: LA CUENCA DEL TAIBILLA EN EL I MILENIO ANE.....	155
<i>Miriam Alba Luzón</i>	
PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA FUNERARIA: LAS NECRÓPOLIS DE HIPOGEOS Y SUS PROBLEMÁTICAS.....	163
<i>Sonia Carbonell Pastor</i>	
ÉTNIAS Y RELIGIÓN EN LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA EN LA MITAD ORIENTAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE (SS.VI-II A.C.).....	171
<i>Laura Castillo-Vizcaino</i>	
ANÁLISIS MEDIANTE μ FRX DE CERÁMICAS DECORADAS DE PEÑA NEGRA (CREVILLEN, ALICANTE)	179
<i>Irene Vinader Antón</i>	

FÍBULAS ESCUTIFORMES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	187
<i>Pablo Camacho Rodríguez</i>	
EL POBLAMIENTO RURAL EN LA ZONA COSTERA DE LA <i>TARRACONENSIS</i> EN EL BAJO IMPERIO, PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS Y MODELOS	193
<i>Rubén Santana Onrubia</i>	
PODER I PROPAGANDA IMPERIAL A TRAVÉS DELS MIL·LIARIS	201
<i>Antonio Sánchez Verdú</i>	
REPERCUSIONES POLÍTICO-MILITARES DE LAS INCURSIONES ESCANDINAVAS EN EL 230H/844 D.C. DURANTE EL REINADO DE ABDERRAMÁN II. EL SAQUEO DE SEVILLA ¿PUNTO DE INFLEXIÓN?	211
<i>José Daniel Busquier López</i>	
HISTORIA DE LAS TAKESHIMA/DOKDO: MOTIVO DE DISCORDIA ENTRE JAPÓN Y COREA DEL SUR	219
<i>Luis Miguel Lalinde González</i>	
LA IDEA DE ESPAÑA ENTRE 1898 Y 1975	229
<i>Benigno Jesús Salvador Palanques</i>	
MEDIDAS ESTRUCTURALES IMPLEMENTADAS ANTE EL RIESGO DE INUNDACIÓN EN EL NÚCLEO URBANO DE ASPE (ALICANTE)	237
<i>Esther Sánchez-Almodóvar</i>	
LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LOS RIESGOS NATURALES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE: UN ANÁLISIS COMPARATIVO	251
<i>Jaime Senabre-Pastor</i>	

EL PORQUÉ DEL ESTUDIO DE LAS MASCULINIDADES DESDE LA HISTORIA Y LA EDUCACIÓN ILUSTRADA

Fernando HERRANZ VELÁZQUEZ
Programa de doctorado en Filosofía y Letras

RESUMEN

El presente trabajo supone un acercamiento al panorama de la masculinidad y los estudios históricos sobre el tema. Nos proponemos como objetivo analizar y plantear la necesidad de estudio desde nuestra ciencia histórica con el fin de poder completar el conocimiento que se tiene sobre el tema en cuestión y ayudar al avance científico. Para ello, haremos un repaso de lo que son los *Men's Studies*, cuándo surgen y por qué. También haremos un breve acercamiento a las definiciones de masculinidad, con el fin de demostrar la necesidad de análisis históricos. Con esta base podremos plantear nuestra postura sobre la necesidad de estudiar la masculinidad desde la Historia y desde la educación ilustrada.

Palabras clave: masculinidad, *men's studies*, historia, educación.

THE REASON OF MASCULINITY STUDIES FROM HISTORY AND THE ENLIGHTENED EDUCATION

ABSTRACT

The present Project is an approach to the masculinity panorama and historical studies on the subject. We aim to analyze and raise the need for study from our historical science in order to complete the knowledge we have on the subject in question and help scientific progress. To do this we will review what Men's Studies are, when they arise and why, and we will make a brief approach to the definitions of manhood, in order to demonstrate the need for historical analysis. With this base we can raise our position on the need to study masculinity from history and from the Enlightenment education.

Keywords: masculinity, men's studies, history, education.

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios de género han abierto un amplio campo de estudio en el que poder (re)pensar, (re)analizar y (re)construir muchos de los supuestos que, hasta entonces, entendíamos como verdades irrefutables. Esta línea de pensamiento no solo ha ayudado a dar visibilidad a las mujeres en la Historia; ayudando a (re)conocer sus vidas, colocándolas en el lugar que les corresponde, sino que ha servido para que nos replantemos todo lo que nos rodea, (re)analizando los conocimientos adquiridos a lo largo de los siglos dentro de un sistema de pensamiento y una cultura patriarcal, lo que ha posibilitado el estudio de la sociedad en su conjunto desde otra óptica. Gracias al movimiento feminista, y a los estudios de género adscritos, hemos conseguido analizar unas realidades con otra perspectiva: las maravillosas, e incómodas para el sistema, gafas violetas.

Estos estudios de género han motivado el desarrollo de distintas perspectivas y campos propios en los que se desarrollan líneas interdisciplinarias que tienen por objeto aspectos que, hasta hace unas décadas, no se encontraban ni en la imaginación de los pensadores más progresistas. Gracias al afán de progreso y de cambio, a la reestructuración y la mirada crítica; en definitiva, gracias a la deconstrucción de todos los supuestos aceptados, surgen materias de estudio como son las masculinidades.

Este estudio supone un acercamiento al estudio de la masculinidad y a los *Men's Studies*. El objetivo que nos planteamos con ello es analizar y plantear la necesidad de estudios históricos sobre este tema, con el fin de poder ampliar el campo de trabajo y avanzar en el conocimiento científico. Para ello, realizaremos un repaso de lo que son los estudios del hombre, cuándo y por qué surgen, así como un breve acercamiento a la complejidad y dificultades que supone la definición del concepto de masculinidad. Con esto veremos la necesidad que existe actualmente de que la Historia, como ciencia, y lo historiadores, como profesionales, nos sumerjamos en el basto y oscuro océano que suponen las masculinidades. Este artículo, por lo tanto, lejos de ser un trabajo científico-histórico riguroso y tradicional, viene a ser una simbiosis entre la reflexión y lo académico; con el fin de instigar al resto de personas interesadas en este asunto en la profunda necesidad que tiene realizar estos trabajos desde una perspectiva histórica.

Los *Men's Studies* surgen a mediados del siglo XX; bien es cierto que existen estudios sobre la masculinidad en épocas anteriores, pero nos abstendremos a considerarlos dentro de los estudios de género. Esta nueva corriente tuvo su mayor impacto en los países de cultura y tradición anglosajona y en Latinoamérica; teniendo una influencia menor en España, a pesar de que en los últimos años ha existido un mayor interés, gracias al surgimiento de grupos de estudio y concienciación.

Pero, ¿qué objetivo tienen estos estudios sobre los hombres? En palabras de Weeks (2002: 149) "buscan transformar nuestra comprensión de la masculinidad y hacerlo en [de] una forma que sea más o menos respetable desde el punto de vista académico, pero sin renunciar al compromiso político", a lo que añadiríamos, de carácter anti-sexista. Es decir; el trabajo que nos proponemos desde esta área de análisis es, esquemáticamente, (re)analizar la concepción que el hombre¹ ha tenido sobre el propio hombre y cómo esta sigue perpetuando una serie de marcadores y características sexistas que nos proponemos –como sociedad– eliminar para nuestro futuro explorando nuevas visiones de la masculinidad. Este propósito social de nuestro campo se puede apreciar en las palabras del sociólogo mexicano Guillermo Núñez Noriega (2009: 48):

Creo que quienes nos dedicamos a los estudios de género de los hombres somos afortunados porque participamos de un esfuerzo social por hacer del conocimiento, no un espacio de exclusión y daño, sino de inclusión, que pueda servir para entender fenómenos de injusticia social, sufrimiento, violencia, inequidad, etc. Un esfuerzo social al que llamamos de manera precisa o imprecisa "estudios de los varones y las masculinidades", "estudios de género de los hombres" o "estudios de las masculinidades".

Estos estudios de los hombres surgen gracias al trabajo previo de la historia de las mujeres. Por ello, no podemos entender esta línea de trabajo sin el feminismo. Pero, ¿en qué nos ayuda el movimiento feminista en el estudio de los hombres? En que el trabajo que se ha venido realizando en las últimas décadas a la hora de analizar los distintos estereotipos de género, la discriminación y la situación subalterna de la mujer y de una serie de varones que no cuadraban con el ideal de lo que debe de ser un hombre, bien por su condición sexual, identidad y raza, bien por su situación social; así como las enseñanzas que nos ha transmitido el estudio de las distintas olas del feminismo nos ha dado una base sólida y resistente sobre la cual analizar, estudiar y (re)pensar los cimientos en los que se ha edificado la masculinidad hegemónica, haciendo nuestra la expresión construida por Connell (1995, 2003).

La relación entre el estudio de las masculinidades y el feminismo es muy estrecha e incluso nos atreveríamos a calificar de dependiente. Sin embargo, han existido momentos en los que esta relación no

1 Como sujeto varón y no como construcción social. El término "hombre" tiene varias acepciones y es un concepto que hay que usar con cuidado, marcando siempre en la medida de lo posible a qué nos estamos refiriendo. Según M.ª Jesús Rosado (2011: 30-31) hay diferencia de usar el término en singular, en plural haciendo referencia al colectivo, al hombre como sujeto masculino o al hombre como especie, recordando el uso del masculino como neutro (cf. Bourdieu, 2000)

ha sido ni tan fructífera ni tan exitosa, ya que, como señala Marta Viveros (2009: 39), “su relación no ha sido siempre sencilla ya que en algunas ocasiones no se ha puesto el foco de atención en los hombres como sujetos activos de esta identidad”. A pesar de ello, reiteramos que sin estas teorías no se habría producido el desarrollo crítico de esta línea de estudio.

2. LAS MASCULINIDADES. UN ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA DEL CONCEPTO

En los últimos tiempos el desarrollo de estudios con temática de masculinidades ha ido en aumento, si bien estos estudios siguen siendo minoritarios (Rosado, 2011: 22; Carballo, 2017: 25-26; Viveros, 2009: 30; Núñez, 2009: 48-49; Tjeder, 2009: 59-60) y, por norma general, suelen basarse en un método descriptivo sobre lo que los hombres hacen o cómo se comportan. Incluso seguimos encontrando, como nos dice M.^a Jesús Rosado, “investigaciones [que] tratan de buscar la explicación de esos comportamientos en factores de tipo biológico sin tener en cuenta el contexto social”; método que nos parece desfasado y erróneo para el análisis de esta identidad. El motivo por el que los estudios sobre los hombres no han abundado a lo largo de la historiografía es porque rara vez un colectivo dominante tiene necesidad de nombrarse a sí mismo como perteneciente a un grupo específico (cf. Blanco, 2003). Esto se puede observar en que el género masculino no tiende a aparecer marcado, se da por hecho su existencia, mientras que el género femenino, por regla general, aparece explícitamente caracterizado. Esto puede tener dos posibles lecturas: uno, que todo lo que no sea el varón debe de marcarse explícitamente y mencionarse como tal; y, otro, que el varón no necesita ser mencionado por ser el eje y la mediada de todo. Sin embargo, esto puede implicar –e implica– ambigüedad identitaria (cf. Rosado, 2011: 50 y ss).

La propia dominación masculina ha provocado un gran vacío epistemológico sobre la identidad del hombre. Este espacio es el que se ha venido a llenar con los estudios sobre las masculinidades. Pero uno de los grandes problemas que tiene esta corriente de pensamiento es la falta relativa de estudios históricos sobre el tema. Con esto no estamos echando por tierra el trabajo realizado hasta la fecha, pero es una realidad enfatizada por grandes estudiosos como es el caso de David Tjeder y Victor Seidler. Y es que muchas de las teorías actuales sobre la masculinidad elaboradas en su gran mayoría por sociólogos tienden a ignorar la historia y “esto es evidente en el uso continuo del engañoso concepto de ‘masculinidad tradicional’” (Tjeder, 2009: 60).

Antes de entrar en lo que sería el motivo por el cual analizar las masculinidades a través de nuestra ciencia, deberíamos hacer un pequeño acercamiento al concepto en sí. Lejos de ser este el objetivo de nuestro artículo, creemos que sin una base sobre la cual construir nuestro discurso histórico, nuestro trabajo caería al vacío. Lo primero que debemos de tener claro de la masculinidad es que es una identidad social y compleja, y que, como tal, plantea una serie de problemáticas a la hora de definir qué es. Esta complejidad conceptual no es exclusiva de esta identidad, tal y como nos postula Irene Martínez (2006: 811-813), sino que es, en cierta medida, producto de nuestro tiempo y de la posmodernidad. En palabras de Bauman (2002: 51): “la intensa atención prestada hoy en día a la cuestión de la identidad es en sí misma un hecho cultural de gran importancia” y es que una vez que la comunidad no sirve para dar cohesión a un grupo, la identidad es lo único que queda (2001: 173).

Hay varios métodos con los que acercarnos a una posible definición (esencialismo, positivismo, normativo y semiótico), pero todas ellas, sin excepción, se muestran ambiguas o incompletas². Intentos de definir lo que es la masculinidad abundan en la literatura sociológica. Gilmore (1994) nos ofrece una definición muy simple: la masculinidad es la forma aceptada de ser un varón adulto en una sociedad concreta. George Mosse (2001: 7) define las masculinidades como las distintas formas “en que los hombres confirman lo que piensan que es su virilidad”. Otra definición genérica es la que realiza M.^a Jesús Rosado (2011: 139-140) “la masculinidad es un modelo de referencia social que define lo que un hombre debe ser y

2 Tal vez la más cercana a realizar una definición completa de la masculinidad sea el método semiótico. Estas teorías abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad a través de un sistema de diferencias simbólicas en el cual se contrastan los espacios masculinos y femeninos. Según Raewyn Connell (2003: 107-108), “la masculinidad queda definida como la no femineidad”. Esto que parece una definición muy simplificada esconde una serie de axiomas complejos. Este modelo, y por ende esa definición, ha sido la utilizada por los análisis culturales feministas y posestructuralistas del género. A pesar de ello, sigue siendo una definición muy limitada.

lo separa de lo que no debe ser. Se basa en un conjunto de creencias, costumbres y prácticas que proceden de la instauración del sistema patriarcal". El aspecto positivo de este tipo de definiciones es la introducción del aspecto social; es decir, tienen como denominador común que la masculinidad es un constructo social. Sin embargo, todas ellas pecan de lo mismo: la reducción del concepto masculinidad al singular. Obvian la existencia de distintas formas de ser y sentirse hombre, dejando de lado lo que se han venido a denominar masculinidades alternativas o subalternas.

Realmente, llegar a una definición completa y amplia de este concepto es una tarea titánica, ya que nos encontramos ante un concepto que se caracteriza por su pluralidad; "Una pluralidad que expresa que no hay una única forma de definir la masculinidad, siendo necesario hablar de masculinidades" (Fernández-Llebrez, 2004: 22). El problema, según Connell, de la difícil empresa que ha sido intentar definir esta identidad es que se han centrado en ella como objeto y, en cambio, "necesitamos centrarnos en los procesos y las relaciones a través de los cuales los hombres y las mujeres viven ligadas al género" (Connell, 2003: 108-109), es decir, las masculinidades, hasta el punto en el que pueda ser definido el término, son "un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura" (Connell, 2003: 110).

Pero el problema de la definición del término no se queda en eso, al menos no desde nuestra óptica. El problema se da al intentar definir la masculinidad única y exclusivamente desde la sociología y/o la psicología. No hay que olvidar que nos estamos refiriendo a una identidad, y como tal no es fija, sino mutable, se amolda a cada tiempo. Para poder encontrar las raíces de esta identidad sociocultural, y por lo tanto acercarnos a una definición un poco más completa, debemos analizar los distintos procesos históricos en los que se desarrolla, empezando por su origen: el siglo XVIII. Y centrándonos en el vehículo de transmisión: la educación ilustrada.

3. LA NECESARIA INTERVENCIÓN DE LA HISTORIA

¿Qué nos puede aportar la historia en el estudio de las masculinidades? Esta pregunta es casi una obligación dentro de este artículo. La respuesta se podría resumir, de una manera muy sucinta, en que la historia –como ciencia– nos aporta una visión global de los distintos procesos culturales que "provocan" el nacimiento y desarrollo de la masculinidad. Sin el análisis histórico de estos procesos y, sobre todo, de los educativos nunca podremos aspirar a tener un conocimiento global de la masculinidad occidental. Con esto, no decimos que no se haya tratado el origen ni que no se haya datado cronológicamente; lo que ponemos de relieve es que el aspecto histórico ha estado siempre en un segundo plano, sin ser tratado con la profundidad que un proceso tan complejo merece. Esta circunstancia puede ser consecuencia del perfil mayoritario de las personas que se han centrado en el tema, la gran mayoría pertenecientes a la sociología, la antropología y la psicología; incluso, y aquí deberíamos de hacer autocrítica, al propio abandono que ha tenido por parte de historiadores.

Todos los especialistas están de acuerdo en datar el origen de la masculinidad en los siglos XVIII y XIX, abduciendo que es en este período cuando surge la separación de caracteres de personalidad polarizados y dicotómicos entre el hombre y la mujer (cf. Connell, 2003; Gómez, 2017; Tjeder, 2009; García, 2008; Rosado, 2011; Fernández-Llebrez, 2004). Pero muchos se quedan ahí, en establecer la fecha de comienzo y explicar, muy superficialmente, que la Ilustración provoca un cambio en el imaginario colectivo de la sociedad occidental. Tienen razón, pero no es suficiente con esa explicación.

Nos tenemos que retraer a la filosofía cartesiana de finales del siglo XVII³ para comprender el establecimiento de un mundo dicotómico que en el siglo XVIII –a través de la educación– se establece en el género. Esta filosofía establece la realidad entre conceptos opuestos con el fin de reducirlo a axiomas comprensibles.

Durante los años del setecientos, la preocupación por la educación es una constante y, ejemplo de ello son la gran producción literaria que hemos heredado de los grandes ilustrados. La educación, tanto familiar

3 Nos tendríamos que retraer siglos atrás para ser consciente de los distintos cambios que se van produciendo en la sociedad occidental que darán como resultado la creación de la hegemonía: el desarrollo del capitalismo del siglo XVI, la creación de los Imperios marítimos, el surgimiento de la burguesía y el traslado de la identidad aristócrata a todos los grupos sociales, etc.

como institucional, supone el vehículo perfecto para transformar una sociedad a los parámetros de la razón absoluta. Es decir, los ilustrados son conscientes de que para poder llevar a cabo su paradigma social y, por ende, transformar de manera abrupta una sociedad barroca en una sociedad iluminada, debían de utilizar a la educación. En esta concepción, se entiende, perfectamente, el concepto de *utilidad* ilustrada. Por este motivo, debemos de estudiar el origen, establecimiento y consolidación de la masculinidad hegemónica a partir del propio vehículo de transmisión.

En los tratados educativos del siglo XVIII –y también en las cartas de instrucciones de padres a hijos– encontramos una gran cantidad de información que nos ayuda a comprender el origen de unas características que se mantienen, en algunos aspectos, hasta la actualidad. Es en el siglo XVIII cuando, siguiendo los paradigmas ilustrados, la razón se sobrepone a cualquier tipo de sentimiento y emoción, cuando se establece la primacía de la ciencia –hombre– sobre la naturaleza –mujer– (aspecto que se desarrollará con mayor fuerza la filosofía del siglo XIX), cuando la mentalidad aristócrata del honor y la honra se establezca para toda la sociedad –masculina– y se enraíce con la esencia de la masculinidad, etc. Todos estos aspectos que la producción científica ha tratado a partir del siglo XIX tienen sus orígenes cien años atrás, en la educación ilustrada.

Por ello, creemos que no podemos acercarnos al estudio de cualquier ámbito identitario, mental y social, sin analizar por un lado los distintos contextos históricos en los que se desarrolla y, por otro, el momento de su aparición y el vehículo de transmisión. Y, en base a este pensamiento, no podemos analizar la masculinidad y olvidarnos del siglo XVIII y, sobre todo, de la educación ilustrada.

4. CONCLUSIONES

Los estudios del hombre son una corriente joven dentro de los estudios de género y, por lo tanto, la evolución que están teniendo es importante, aunque siendo todavía una temática minoritaria. Dentro de esta línea de investigación, las masculinidades son el plato principal de un menú muy variado, pero estas han tenido –y tienen– un vacío que, en nuestra opinión, ha supuesto un bache en el camino: estamos faltos de estudios rigurosos desde la perspectiva histórica.

El impulso que nos ha dado crecer y desarrollarnos bajo el amparo del movimiento feminista y de los estudios de la mujer nos ha dado una serie de tablas, métodos y modos de actuar que nos están sirviendo para (re)analizar, (re)pensar y (re)descubrir la realidad del 50% de la población que siempre se ha estudiado pero con otra perspectiva, con una sensibilidad de género que completa la visión, o mejor dicho, redimensiona la visión que siempre se había dado del hombre. Con esta corriente, el hombre pasa de ser un sujeto genérico a un sujeto propio. Le borramos el aura divina que la historia siempre le puso. Lo volvemos a convertir en un ser humano, con sus sentimientos, sus miedos, sus inseguridades, pero también le atribuimos sus culpas y sus acciones.

A pesar de que antes de la aparición de esta línea de investigación se trataba al hombre, siempre se hacía referencia como sujeto genérico, sin identidad propia, más allá de ser un término –supuestamente– neutro con el que referirse al ser humano en su conjunto. Para identificar al hombre, como sujeto varón, debíamos de leer sobre la identidad femenina, por ejemplo. Gracias a los *Men's Studies* esto está cambiando. Pero, como se mencionó con anterioridad, esto solo es posible dentro de una perspectiva de género y dentro del movimiento feminista.

Otra de las conclusiones más importantes que se pueden extraer de este trabajo es la complejidad del concepto masculinidad. En primer lugar, esta dificultad se debe al intento de aglutinar en un único término las distintas variables de una identidad, de una ideología. Es imposible, en nuestra opinión, llegar a una definición completa de masculinidad si utilizamos dicha palabra como elemento aglutinador de lo que significa ser hombre, ya que tenemos que tener en cuenta que hay multitud de formas de ser y sentirse hombre. Cuando hemos intentado definir “masculinidad” lo que hemos hecho, realmente, es intentar definir la masculinidad hegemónica; es decir, la forma aceptada y reconocida socialmente de ser hombre, olvidándonos de las distintas masculinidades alternativas, marginales y periféricas e, incluso, obviando las masculinidades cómplices.

Por último, solo podríamos crecer en el conocimiento de la masculinidad –tanto hegemónica como alternativa– analizando la Historia. No nos podemos olvidar que toda identidad tiene una serie de procesos y transmisores que se desarrollan en unos contextos históricos muy concretos. Esta es la manera más directa de analizar la masculinidad y completar los estudios que compañeros de otras ciencias realizan de las masculinidades actuales. Somos hijos de un momento que es el siglo XVIII. Como dice Paul Hazard, “somos descendientes directos del siglo XVIII” y, por lo tanto, debemos analizar la historia y, concretamente, la educación –como vehículo transmisor– para poder entender esta identidad tan compleja. Y con ello, también nos daremos cuenta, de que el único motor de cambio posible de cualquier sociedad es la educación.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN GARCÍA, A. (2008): ¿Qué les pasa a los hombres? A propósito de las dinámicas identitarias masculinas en la modernidad tardía. *Arxius de Ciències Socials*, 19, 41-51.
- AZPIAZU CARBALLO, J. (2017): *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus.
- BAUMAN, Z. (2002): *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2001): *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama colección Argumentos.
- CARABÍ, A. (2000): “Construyendo nuevas masculinidades: una introducción”. En SEGARRA (Ed.): *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria, 15-28.
- CONNEL, R. W. (2003): *Masculinidades*. México: Universidad Nacional. 1ª Ed. 1995.
- FERNÁNDEZ-LLEBREZ, F. (2004): ¿“Hombres de verdad”? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía. *Foro Interno*, 4, 15-43.
- GILMORE, D. (1999): *Hacerse hombre*. Barcelona: Altaya.
- HERRERA GÓMEZ, C. (2017): *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- MARTÍNEZ SAHUQUILLO, I. (2006): La identidad como problema social y sociológico. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXII (772), 811-824.
- MOSSE, G. (2001): *La imagen del hombre: La creación de la moderna masculinidad moderna*. Madrid: Talasa.
- NÚÑEZ NORIEGA, G. (2009): “Los ‘hombres’ en los estudios de género de los ‘hombres’: un reto desde los estudios *queer*”. En RAMÍREZ RODRIGUEZ (coord.): *Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Madrid: Plaza y Valdés, 43-58.
- ROSADO MILLÁN, M.^a J. (2011): *Los hombres y la construcción de la identidad masculina*. Madrid: Fundación iS+D para la Investigación Social Avanzada.
- TJEDER, D. (2009): “Las misoginias implícitas y la producción de posiciones legítimas. La teorización del dominio masculino”. En RAMÍREZ RODRIGUEZ (coord.): *Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Madrid: Plaza y Valdés, 59-83.
- VICENT MARQUÉS, J. (2003): “¿Qué masculinidades?”. En VALCUENDE (Ed.): *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa, 204-211.
- VIVEROS, M. (2009): “Teoría feminista y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes”. En RAMÍREZ RODRIGUEZ (coord.): *Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Madrid: Plaza y Valdés, 25-42.
- WEEKS, J. (2002): “¿Héroes caídos? Todo sobre los hombres”. En COPLANS (coord.): *Héroes caídos. Masculinidad y representación*. Valencia: Espai D'Art Contemporani de Castelló, 140-165.